

---

## REFERENCIAS

*de publicaciones*

---

**Susana Rotker,**  
***Bravo pueblo: poder, utopía y violencia,***  
**Caracas, La nave va, 2005; 221 pp.**

Cuenta Tomás Eloy Martínez, en la introducción a estos textos:

«No creo que Susana Rotker haya pensado que los ensayos aquí reunidos podrían convertirse en un libro. Sin duda los hubiera articulado alrededor de un eje intelectual más definido que el de estas páginas y los hubiera enriquecido con su devoción investigadora. Tal como se publican ahora son sólo el iceberg de un vasto y lúcido trabajo interrumpido por la muerte».

Más delante, al explicar la génesis de este volumen, Martínez señala:

«El 27 de noviembre de 2000, cuando Susana tenía cuarenta y seis años, un accidente inexplicable segó su vida. Un año después, encontré fuerzas para recoger estos textos de su computadora, revisarlos y editarlos. Algunos fueron originalmente conferencias; otros, como los dedicados a Oviedo y Baños y a fray Servando Teresa de Mier, sirvieron como prólogos de sendas ediciones publicadas por la Biblioteca Ayacucho y por Oxford University Press. Los que le depararon mayor felicidad fueron lo que escribió sobre Simón Rodríguez, que le parecía un creador inagotable. Alguna vez, cuando hablamos de su proyecto sobre la rebelión temprana de Gual y España, le sugerí que el libro se llamara *Bravo pueblo*. No me pareció que ella desaprobara el título».

Por su parte, el editor Javier Lasarte Valcárcel, comenta:

«Susana Rotker fue más que venezolanista una latinoamericanista, y en este campo abrió las puertas a figuras y textos nacionales olvidados en un medio que suele reducir cómodamente la producción continental a los países más visibles. En este sentido, Susana fue una de las pocas latinoamericanistas en plenitud. Su voluntad de rescate –de autores, textos, problemas, géneros menores– marchó siempre unida a otras voluntades: la de entregarse apasionadamente a ciertas figuras excéntricas por distintos motivos –junto a la de Rodríguez, son

imprescindibles los lúcidos trabajos que acomete sobre textos de Oviedo y Baños y Mier– y descubrir en ellas filones de lectura agudos y sugerentes; la de abordar, entre la angustia y el coraje, su propio tiempo, tanto en su acercamiento al problema de la violencia como al de la función que desempeñan los medios y la escritura como instancias de poder o resistencia».

*Bravo pueblo* ofrece al lector, explican los editores, la posibilidad de dialogar con dos de sus mayores pasiones y preocupaciones. Una de ellas encuentra expresión en sus lúcidas lecturas sobre Oviedo y Baños, los excéntricos e irreverentes fray Servando Teresa de Mier y Simón Rodríguez, o sobre la índole transculturada y autónoma del pensamiento iluminista de la emancipación, para leer en ellos la fundación de la diferencia y la utopía latinoamerican(ist)a. Otras, exploran los tiempos presentes. El fin de milenio que muestra los frutos penúltimos de aquella fundación: la miseria y la violencia cotidiana e incontrolada de nuestras ciudades: así como el registro de esa violencia por uno de sus géneros dilectos: la crónica.

**Alberto Hidalgo,  
Cuentos,**

**Lima, Talleres Tipográficos, 2005; 142 pp.**

La cuentística de Alberto Hidalgo, declaran los editores de este volumen, no ha sido estudiada como merece; y de ella constatan las múltiples vetas que exploró: la «ciencia-ficción», el relato «fantástico», y, en general, la prosa vanguardista. Los acercamientos a esta última especie narrativa –avasallada por la poesía de vanguardia– son escasos, y los que existen se han limitado a considerar volúmenes como *Escalas melografiadas* (1923) de Vallejo, o *La casa de cartón* (1928) de Martín Adán, sin esforzarse en producir trabajos intertextuales.

Numerosas razones explican la ignorancia, el desentendimiento o el somero interés en la obra de Alberto Hidalgo. La principal es de orden extra-literario. El escritor arequipeño no cesó de fustigar –con razón o no– a figuras y figurones del ámbito nacional y mundial a través de sus libelos. Los agraviados respondieron con ataques análogos o, lo que fue peor para la memoria de la producción de Hidalgo, la depreciación o el silencio por parte de la crítica literaria «oficial»: damnificada directamente o amiga de algunos «apaleados» por la pluma de Hidalgo.

Efecto de lo anterior –y otra razón por la que Hidalgo aún es un raro espécimen literario– es el que sus obras no fuesen reeditadas: sus libros yacen re-

fundidos en variopintos anaqueles, presentando el camino a ellos más que inoportunos escollos para la investigación.

Los estudios literarios no pueden soslayar la obra de un poeta y escritor de la talla de Alberto Hidalgo: introductor de la vanguardia en el Perú, fuera de otros hallazgos suyos, y la valía de su creación de madurez, además de ser un notorio actor de corrientes de renovación literaria en el Perú y en Argentina. Por lo demás, Hidalgo se codeó con los más importantes escritores de su época:

Valdelomar, Mariátegui, Jorge Luis Borges, Huidobro, Ramón Gómez de la Serna, Alfonso Reyes, entre otros. Es impostergable, insisten los editores de estos textos hasta antes difíciles de ubicar, hacer asequible los textos de Alberto Hidalgo, a la vez de ofrecer renovadas lecturas de su obra. Sólo así la investigación contará con un material que hoy es patrimonio de unos pocos.

El presente volumen de cuentos de Hidalgo que entrega Talleres Tipográficos es el primer paso de un vasto proyecto de rescate de toda la producción del connotado arequipeño. Los editores también precisan que se publicarán noticias pesquisadas de aquí y allá en torno al autor que nos ocupa, además de textos del mismo –no necesariamente literarios– que se conservan inéditos o casi inubicables. Así, Talleres Tipográficos anuncia que aparecerá en mediano plazo un *dossier* alrededor de Alberto Hidalgo, y las siguientes ediciones derivadas: un volumen con los poemarios de su etapa propiamente vanguardista: *Química del espíritu* (1923), *Simplismo* (1925) y *Descripción del cielo* (1928); una publicación anotada del flamígero poemario *Odas en contra* (1958); así como la edición comentada de su *Diario de mi sentimiento* (1937).

**Lawrence Carrasco,**

***La ideas estéticas de César Vallejo:***

***Estudios de sus textos en prosa reflexiva, desde 1915 hasta 1937,***  
**Lima, Fondo Editorial del Pedagógico de San Marcos, 2005; 148 pp.**

Este ensayo es un acercamiento al pensamiento del poeta peruano a partir de sus reflexiones contenidas en sus escritos en prosa. Carrasco ha decidido ingresar al universo estético de Vallejo siguiendo la ruta de los estudios culturales donde el concepto de modernidad es el eje vertebrador de la investigación. Aborda la creación artística, el conocimiento y la realidad, el cosmopolitismo y el autoctonismo, el compromiso político, además de otras preocupaciones teóricas de César Vallejo; aportando nuevos y polémicos puntos de vista sobre las concepciones del poeta peruano.

**Marcel Velásquez Castro,**  
***Las máscaras de la representación:***  
***El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (17675-1895),***  
**Lima, Universidad Mayor Nacional de San Marcos / Banco**  
**Central de Reserva del Perú, 2005; 288 pp.**

En la presente investigación, Marcel Velásquez Castro explora la construcción cultural de lo afroperuano por la élite criolla en el período 1775-1895. Mediante la categoría del sujeto esclavista se logra desconstruir la lógica social-sexual de los discursos en la literatura y la política. Se traza una vinculación entre la artificial fundación de la nacionalidad y el resto irreductible que no puede ser simbolizado desde el discurso del Estado-nación y que posibilita la emergencia del racismo moderno.

Este libro constituye, al decir de los editores, una aproximación compleja y fascinante al universo ideológico y a las prácticas sociopolíticas del siglo XIX y una decidida contribución al conocimiento de unas de las rutas del racismo peruano que se fundamente en el miedo al varón negro y el deseo de la mujer negra.

**Álvaro Sarco, edit.,**  
***Alberto Hidalgo: genio del desprecio,***  
**Lima, Talleres Tipográficos, 2006; 652 pp.**

Alberto Hidalgo: prosista encomiable, sustancial poeta, vehemente y volátil partidista político, ególatra, dramaturgo, narrador, libelista de inconfundibilidad sempiterna (así lo refrenda un rígido y consecuente exilio de décadas), cultor del conflicto y la desmesura. De esos caracteres da cuenta parcial la expresión que denomina a este volumen *–el genio del desprecio–*, dictaminada por Macedonio Fernández, memorable rioplatense arraigado en la insularidad de una insólita inventiva. Empero, las apreciaciones en torno a Hidalgo jamás han ostentado parejo tenor. El celeberrimo Borges, aplicado discípulo de Macedonio que confesaría haber admirado *hasta llegar* al plagio a tan singular maestro, espoléó en su momento (acaso porque nunca obvió añejos desencuentros, ventilados e impresos por el enconado libelista): «...el escritor, llamémosle así, Alberto Hidalgo». Menos sutil se mostraría uno de los más influyentes críticos literarios continentales –además de biógrafo oficial borgesiano–, Emir Rodríguez Monegal, quien, al intentar una demarcación crítica de la poesía hispanoamericana del siglo XX, calificó como «mediocre poeta» al «chileno» Hidalgo. Esta supuesta

nimiedad creativa no la convalidaron los escritores argentinos que, oficialmente, promovieron al peruano para el otorgamiento del Nobel de literatura de 1957. Tampoco se infiere mediocridad alguna de las consideraciones de otro exponente de la crítica latinoamericana, Luis Alberto Sánchez, que a pesar de irreconciliables diferencias ideológicas preció a Hidalgo como una de las voces poéticas más importantes de América.

Posiciones tan antagónicas como las signadas –anota Renzo Valencia Castillo– no inciden en la tarea de establecer correspondientes e imparciales cotas evaluativas. Queda claro que favorecer lo último constituye uno de los principales objetivos de esta edición. Más consta de igual manera el afán vindicatorio, razón por la que se compendian aquí significativas lecturas hechas acerca de la escritura hidalguiana a través del tiempo. Y concurriendo en el propósito esclarecedor y vinculante de la intertextualidad se ofrecen recientes contribuciones de investigadores e intérpretes, peruanos y extranjeros. La diversidad de aportes foráneos revela el patente interés por Hidalgo más allá de las fronteras nacionales, contraviniendo a plenitud nuestros frecuentes descuidos e indolencias.

El presente libro propone –afirma Valencia Castillo– pues amenguar el mayoritario desconocimiento sobre Alberto Hidalgo y su obra, básico intento para zanjar deudas con un autor clave de las letras peruanas.

**Rose Corral, edit.,  
*Ficciones limítrofes: seis estudios sobre narrativa  
hispanoamericana de vanguardia,*  
México, El Colegio de México, 2006; 157 pp.**

Las obras literarias que se estudian en el presente volumen han sido en buena medida textos marginales u olvidados por la historiografía literaria hispanoamericana del siglo XX. Pese a su modernidad fundadora, esta narrativa rebelde y experimental, escrita en los años veinte y treinta del siglo pasado, en pleno apogeo de las vanguardias históricas, una narrativa que anticipa las búsquedas e innovaciones de la novela hispanoamericana posterior, sólo ha empezado en los últimos años a recibir la atención crítica que merece.

La reflexión inicial en torno de la idea de modernidad, más abarcadora que la de vanguardia, permite entender la pluralidad y heterogeneidad de propuestas narrativas del período, obras todas de ruptura que en conjunto persiguen la renovación del género a partir del cuestionamiento radical de los modelos literarios heredados. Crisis de la mimesis y del sujeto de la enunciación, hibridez genérica y autorreflexividad son algunas de las características más no-

torias de estas ficciones limítrofes. Los estudios reunidos en este volumen ofrecen incisivas lecturas críticas de la obra narrativa de algunos de los autores hispanoamericanos más relevantes del período: Macedonio Fernández, Pablo Palacio, Julio Garmendia, César Vallejo, Pablo Neruda, Felisberto Hernández y Oliverio Girondo.

**Sheyla Bravo Velásquez,**  
***Crónicas no autorizadas del Edén,***  
**Quito, El Conejo, 2006; 109 pp.**

Sheyla Bravo Velásquez (Quito, 1953) es una artista de múltiples tendencias y promotora cultural. Es coautora y compiladora del volumen *La voz del Eros: Dos siglos de poesías eróticas de mujeres ecuatorianas*, publicado por Trama en 2005.

Sobre este *Crónicas no autorizadas del Edén*, el poeta Iván Oñate señala:

«William Blake, en su segundo libro profético, decía que la imaginación no es un estado, sino la propia existencia humana. Fiel a esta convicción, Sheyla Bravo, ha creado un libro totalmente lúdico, encantador, irreverente».

¿Un nuevo evangelio, esta vez según Luzbel? ¿Una Biblia apócrifa? Olvidemos por un momento las etimologías, los cánones, las cuadraturas fáciles y adentrémonos en estas páginas.

Es mejor recordar, concluye Oñate, que la imaginación, como el pájaro azul de Maeterlink, cambia de color cuando se la enjaula.

**Carlos Carrión,**  
***¿Quién me ayuda a matar a mi mujer?,***  
**Loja, El Conejo, 2006; 222 pp.**

Esta novela de Carlos Carrión (Loja, 1944) da cuenta de dos historias de amor y erotismo radiante vividas por Ulpiano, desaforado músico de jazz, por María Rosa y por Johana: bellas, insaciables, lunáticas. Los tres inventan un exquisito infierno de pasiones incesantes donde arderá también cada lector. No son materiales superfluos de esta novela el humor, el alcohol gratis y el odio que desmorona, por último, la primera historia y amenaza de muerte a la segunda, cuyos protagonistas defienden el amor como fieras acorraladas.

Con esta novela, Carrión confirma aquello que en su momento el crítico

co, Hernán Rodríguez Castelo, destacara que el lojano «es el narrador de hoy que mejor maneja –con libertad, humanidad y sensualidad– lo erótico».

***El Gong*, revista, No. 1,  
Quito: Corporación Teatral Tragaluz, 2006; 18 pp.**

En la «Carta de los editores» se afirma que «Esta revista en su primer número, se propone ser escenario y memoria de voces, cuerpos, expresiones, lenguajes, grupos, referentes que convergen en el FITE-Q para hacer de las tablas escenario de magia y encuentro entre el teatro y la calle, el cuerpo y la palabra, el arte y la vida. Quizás, porque queremos hacer del teatro una puerta abierta que lleve a los seres humanos hacia donde ellos jamás consentirían llegar, simplemente una puerta abierta hacia otras realidades».

*El Gong*, dirigida por Alicia Ortega, es una publicación de la Corporación Cultural Tragaluz, cuya responsable, la actriz Rosana Iturralde, lleva adelante la realización del Festival Internacional de Teatro Experimental Quito, que en su novena edición de 2006 tuvo una amplia acogida por parte del público de Quito y Guayaquil. En la revista se da cuenta de los invitados a este Festival en la edición anterior, en la que destacó la presencia de la Compañía Pippo Delbono, del grupo La Candelaria de Colombia y el Odin Teatret de Dinamarca. Sobresale la entrevista a Pitcho Womba Konga, del Théâtre des Bouffes du Nord de Francia, grupo del aclamado maestro Peter Brook, de quien, por cierto, se incluye una hermosa y conmovedora misiva en la que Brook lúcidamente apunta:

«Hoy en día, donde quiera que miremos, vemos la terrible condición en que se encuentra el mundo entero, y sabemos que inevitablemente será cada vez peor y peor. Entonces, no debemos gastar nuestras energías tratando de detener un volcán con nuestras manos desnudas. Al contrario, debemos darnos cuenta que cada minúscula gota positiva se ha vuelto más importante que nunca. El trabajo de pequeños grupos en sus propias y pequeñas áreas es infinitamente valioso. Si busca ser honesto y creativo, tiene un valor inmediato, y esto es más útil para la comunidad que las ideas nobles y las declaraciones. Hoy en día, el deber de todo gobierno, de todo cuerpo regional, es apoyar a quienes dan lo mejor de sí para tarar algo mejor a la vida a través del teatro», concluye el director.

En la sección Homenajes se rinde tributo a grupos como el Teatro El Juglar de Guayaquil, y al desaparecido, gran promotor del teatro ecuatoriano, el italiano Fabio Pacchioni.

Rossana Iturralde, directora del Festival, al evaluar, en una intensa entrevista que incluye esta publicación, lo que un evento como éste implica, observa:

«Cuando hablamos de un Festival Experimental, estamos hablando de un festival que se está construyendo. Creemos que en cuanto a la selección de grupos internacionales, mantenemos el carácter experimental del mismo. Es importante, sin embargo, reconocer que hay muchas maneras de llegar al hecho teatral. Por ello, en cuando a la selección nacional, no podemos dejar de convocar a las diferentes expresiones teatrales que se desarrollan en el país, sobre todo y fundamentalmente, porque este festival es un proyecto que tiene un soporte económico público. Por lo tanto, el festival pertenece a la comunidad y a los creadores de teatro que forman parte de ella».

Iturralde también destaca que «un espacio de encuentro como éste permite a los espectadores y a los mismos artistas comprender, poco a poco en cada encuentro, el abanico de propuestas teatrales que existe en este país y el porqué de estas maneras de hacer teatro».

Entre los propósitos planteados por los editores de *El Gong* está el lograr, «en las siguientes ediciones, aunar esfuerzos y hacer de esta revista un espacio de las artes escénicas en su sentido más amplio y múltiple».